

**María Jesús Zamora Calvo (ed.),  
*El diablo en sus infiernos*, Madrid,  
Abada Editores, 2022, 298 pp.  
ISBN: 978-84-19008-30-5**

**Iván Sánchez García-Mora**

<https://orcid.org/0000-0003-4187-7127>

Universidad Autónoma de Madrid

ESPAÑA

[ivan.sanchez01@estudiante.uam.es](mailto:ivan.sanchez01@estudiante.uam.es)

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 11.1, 2023, pp. 1169-1172]

Recibido: 10-02-2023 / Aceptado: 20-03-2023

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2023.11.01.70>

«También nos quejamos de que no hay cosa, por mala que sea, que no se la déis al diablo, y en enfadandoos algo, luego decís: «¡Pues el diablo te lleve!». Pues advertid que son más los que van allá que los que traemos, que no de todo hacemos caso. [...] Y advertid que las más veces dais al diablo lo que él ya se tiene».

Francisco de Quevedo, *Sueños y discursos: el alguacil endemoniado*

En estos últimos años hemos vivido situaciones casi inverosímiles, llenas de dolor, espanto y temor. Podría ser obra del diablo, tratando de acercarnos su reino a nuestro mundo. Desde el siglo XXI podemos echar la vista atrás y observar este pensamiento social predominante desde la Baja Edad Media hasta la llegada de la Ilustración en el que todos los males ocurrían por una única razón: los diablos están entre nosotros y hacen el mal.

La mujer es señalada por la sociedad, como bruja, para volcar toda la culpa de nuestros males; tal y como nosotros hicimos en la pandemia: primero los que, en pleno confinamiento, paseaban a los perros, luego a los jóvenes que intentaban aprovechar esos días que se les habían arrebatado de una juventud que nunca vuelve, la lista sería interminable, cada nueva ola nuevos culpables. No está tan lejos esta mentalidad de hace un par de años con la de hace casi quinientos: al fin y al cabo, tratamos de dar una explicación a nuestros males, sea más o menos racional. En este monográfico, que aúna catorce ensayos sobre la influencia del diablo

en la sociedad, sobre todo del barroco, se propone comprender la visión de la época que se tenía hacia este ser. A través de diferentes ensayos se podrán encontrar diversas aproximaciones, ya sea desde el punto de vista legislativo, social, literario o visual, entre otras, para tratar de no perdernos ni un ápice de la maldad a la que somete este monstruo al mundo. Desde un rigor académico y bien fundamentado podremos comprender la mentalidad sobre este aterrador personaje.

El primer ensayo, de Antonio Doñas, expone el caso de la bula *Super illius specula*, atribuida al papa Juan XXII. En esta se permitía a los inquisidores actuar sobre toda práctica mágica, fuera o no herética, ya que toda magia estaba relacionada con los demonios. Esta bula se promulgó tras el intento de suicidio y de conjuros diabólicos de un obispo y la consulta del papa con diversos teólogos. Recientemente, la autenticidad de la bula ha sido debatida y Doñas la compara con el caso de la bula *Conservationi puritatis catholicae fidei*, con la que se persiguen los escritos de Ramón Llull. En el capítulo segundo, María Jesús Torquemada se plantea el canon de bruja, o persona relacionada con el demonio, y el sistema jurídico mediante el que se les persigue. Además, establece los principios o normas de los pactos sociales y el origen de las bases de los que son con el diablo, realizados por Torreblanca. Este autor, y otros, según Torquemada, pulen la definición y los hechos propios de los pactos demoníacos. Por último, expone los elementos que constituyen los acuerdos demoníacos y las dificultades que tienen los tribunales inquisitoriales para juzgar.

Prosigue el ensayo de Alberto Ortiz, sobre los súcubos, que son demonios con forma de mujer según la cultura tradicional. Pone de manifiesto cómo la novela *Le diable amoureux. Nouvelle espagnole*, de Jacques Cazotte, se nutre de esta tradición mágica para mostrar la relevancia de estos súcubos en la literatura. Posteriormente aporta un análisis de los momentos de la actividad de estos pequeños diablos con forma femenina. Además, aclara que estos súcubos pueden ser la razón o el medio por el que se justifican embarazos extramatrimoniales, infidelidades y todo amor carnal no convencional, como si fuese una forma de culpar a los diablos de las pasiones humanas. Continúa Araceli Toledo este gran conjunto de ensayos demoníacos adentrándonos en la obra de Pedro Ciruelo, *Tratado en el qual se reprueban todas las supersticiones y hechicerías*. En ella se profundiza en la relación entre la hechicera y el diablo: ambos cooperan para sembrar el mal, ya sea con enfermedades, accidentes, problemas económicos o incluso la muerte. Dios tiene un claro antagonismo con el diablo; y si el primero es el que nos produce todo lo bueno, el otro, ayudado por hechiceras, entre otros, influye en nuestras vidas negativamente.

En el quinto ensayo, Irene Coloma se detiene aún más en el diablo, y trata sobre uno de los muchos tratados escritos sobre este, la *Curiosa y oculta filosofía*, de Juan Eusebio Nieremberg. En el tratado se recopilan historias anecdóticas y rasgos sobre los demonios, y Coloma se propone realizar un análisis de aspectos relevantes. Curiosamente, al tratarse de un tratado de filosofía, se compara al diablo con algunos elementos que podemos encontrar en la naturaleza, y, por otro lado, elementos contrarios que pueden hacerle mal. El demonio no deja de estar presente en la mentalidad de las personas de aquellos siglos y Nieremberg trata de hacer sa-

ber a la gente cómo evitarle. En sexto lugar, Beatriz Moncó proporciona una visión antropológica de los demonios y las mujeres, centrada en la sociedad renacentista y barroca. Es este un período marcado por la religiosidad, y como contrapunto, repleto de demonios a los que responsabilizar del mal en un intento de dar explicación a las cosas inexplicables. El demonio constituye un ser polifacético y eso nos explica este ensayo. Veremos cómo Satanás siempre es la razón de nuestros males, y más si tenemos enmudecimientos, desmayos o pulsaciones incontroladas.

Tras este trabajo, Rocío Pérez-Girona se centra en la visión literaria del diablo: la influencia en *El libro de la vida* de santa Teresa de Jesús, ya que esta tiene una peculiar visión del demonio que plasma en sus libros. Empieza por entender lo que se concibe como el mal y las distintas versiones del demonio y termina haciendo un análisis de este en la obra de la santa. Esto nos proporciona otra faceta del ser que nos atormenta. El octavo ensayo, de Robin Ann Rice, nos lleva al mundo novohispano, al caso de María Cayetana Loria, perseguida por la Inquisición. Entre envidias y desprecios, la condenaron por ilusa al tener visiones o revelaciones. Compara, además, el caso con el de santa Teresa, viendo las diferencias y la brecha de dos siglos entre ambas. La mujer es objeto de burlas por los inquisidores.

En el bloque literario, que abarca teatro y prosa, se muestra la voz de Satán y el intento de darle una caracterización. Comienza Luis González Fernández indagando y explicando la teatralidad del diablo en el Siglo de Oro, y cómo los autores tenían que corporeizar o representar lo intangible pero presente en la época. Continuando con el teatro, Javier Luis Espejos se refiere a los roles del diablo en las obras alegóricas de Hernán López de Yanguas. Sugiere que hay distintos tipos de comedias demoníacas: la comedia burda, la sátira tosca, la sátira humanizada y la ironía. También se examinan fragmentos teatrales de Diego Sánchez de Badajoz y afirma que el teatro del siglo XVI deja atrás al demonio socio-histórico y avanza hacia la postura escénica. Para finalizar el bloque, María Jesús Zamora explica la presencia del diablo en las obras de María de Zayas *Novelas amorosas y ejemplares* y *Desengaños amorosos*. Las abundantes menciones al demonio sirven para hilar la historia y lo nombra mediante sus tópicos; además le culpa como responsable final de todos los males que suceden, como que los hombres golpeen a las mujeres. Nos explica también cómo el demonio se vincula a un color concreto: el negro; el porqué de este vínculo y varios ejemplos escritos por la autora del ensayo ayudan a su entendimiento. El pacto con el demonio es un tema al que acude Zayas para generar tensión en algunas de sus novelas cortas.

El último bloque, el iconográfico, comienza con el ensayo de Sonia Pérez-Villanueva y cuenta cómo los judíos al comienzo de la Edad Moderna son considerados como la encarnación del diablo, como representación del mal. Ya desde los Reyes Católicos existía un discurso antisemita, respaldado por la Inquisición. Como no podía ser de otra forma, la mujer judía era la que se consideraba que poseía mayor maldad diabólica, según el imaginario católico de esa época: desde el mito de la Susona se establece este vínculo mujer-Satán. Por otra parte, David Alfonso Alonso nos introduce en el reino del «príncipe de los infiernos» mediante las representaciones de este en cuadros, iglesias, frescos, ermitas, etc. Con catorce imágenes

nos muestra una evolución de su representación y de los distintos puntos de vista desde los que es retratado. El cierre del libro corresponde a Roberto Morales Estévez, y en él se nos pone de manifiesto la forma más actual de representación del demonio: mediante el séptimo arte. Es tan importante ponerle voz al diablo, como se ha hecho en los bloques anteriores, como ponerle un rostro, tal y como se expone en este bloque: gracias a las películas se pueden representar ambas facetas. Examinando y comparando multitud de películas, este ensayo nos permite apreciar la cara más actual del diablo, desde filmes de bajo presupuesto hasta *blockbusters*.

El diablo, como se nos ha mostrado en este monográfico, constituye un ser diabólico que siembra el mal que nos somete, y al que hemos intentado dar una explicación racional y dotar de una visión completa desde el grupo de investigación «Mentalidades mágicas y discursos antisupersticiosos» consolidado en la Universidad Autónoma de Madrid. Habiendo leyes sobre la brujería y pactos con el diablo y cómo castigarlos, habiendo autores famosos que han tratado el tema de Satán en sus obras de teatro, en sus ensayos, en sus novelas, incluso en poesía, y habiendo evidencias iconográficas, no podemos dejar de lado esta concepción tan presente en la época dorada de las letras españolas. Por ello, este libro constituye un valioso instrumento tanto para investigadores como para cualquiera que desee liberarse de prejuicios sobre la imagen del «rey de los diablos». Todavía queda mucho por investigar sobre este tema, pero ensayos como estos resultan un adecuado punto de partida para todo el que quiera empezar: excelentes investigadores han puesto su granito de arena para despojarnos de estas cadenas que nos atan a la ignorancia.